

FAX . 318.55.87 "LA GUARDIA"  
3(1)  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats  
(2 Pags) Per a Floris FOX 184  
LA PIOVRA

José Agustín Goytisolo

Con un intervalo de algunos años, el gobierno italiano toma medidas contra la mafia, que se afirma que serán contundentes, definitivas, que conseguirán deshacer la organización. Pero la Cosa Nostra parece incombustible, desaparece por un tiempo y se retira a sus cuarteles de invierno y espera a que el ambiente se calme para volver a actuar.

La mafia no puede combatirse sólo con la represión. Es como una agencia de negocios ilícitos - contrabando y distribución de drogas, extorsión de dinero a gente más o menos acomodada, sobre todo y sus redes son muy extensas. Van desde gente considerada honorable, como pueda ser un político en un alto cargo y más allá de toda sospecha, a un simple sicario al que se ordena asesinar a una persona que ni siquiera conoce.

La mafia no es una organización unitaria. Por cuestiones de seguridad se ha dividido en nódulos que actúan independientemente, pero cada nódulo tiene un campo de actuación propio, y así no pueden ser detenidos, y si lo son, no hablan; pero aún en el caso de que hablaran, rompiendo el silencio que han jurado, no podrían mencionar más que unos pocos nombres, y la delación les costaría la vida a los denunciantes, a manos de algún otro miembro de una organización mafiosa paralela.

Los únicos que sí se conocen entre ellos son los capos, los altos jefes, que están más allá de cualquier sospecha: gente muy honorable, que casi nunca se reúnen, pero que reciben informaciones por canales imposibles de controlar. Las ganancias que la mafia obtiene, que son cuantiosas, las emplea en empresas o en negocios y actividades legales, lícitas, que obtienen muy buenos beneficios, pues compiten con ventaja en el mercado libre, dada la facilidad con la que obtienen su dinero.

En Sicilia ha gozado siempre de un inevitable consenso social, pues aquel que no obedece, sustraéndose de su "obligación" de pagar la cantidad que le ha sido asignada, suelte terminar mal. La mafia, a cambio de serle fiel la ciudadanía, distribuye servicios, como dar trabajo a los parados y procurar que los comerciantes que obedecen; distribuye justicia, como cuando emite sentencias de muerte; distribuye seguridad, cuando presta protección a comerciantes y trabajadores cualificados y también a empresas; y en fin, distribuye impuestos cuando cobra su cuota ilegal, "il pizzo" en su jerga.

Pero desde hace unos meses parece que algo ha cambiado. Centenares de empresarios y comerciante de Palermo rechazan, silenciosamente pero valientemente pagar su "protección" ilegal de la mafia y piden amparo y ayuda al Estado. Después del asesinato del empresario Libero Grassi, muy querido en Palermo y que se negó a seguir pagando la "mordida", un gran número de comerciantes,

artesanos, industriales y miembros de profesiones liberales, han rechazado seguir siendo extorsionados y han obtenido protección: cada día, más de quinientos agentes de la policía se encargan de escoltarlos. Pero ¿cuánto tiempo durará esta protección? No puede ser eterna, por supuesto. Lo que sí está ocurriendo. El Estado italiano ha dado claras y fuertes señales de que combatir a la mafia es una cosa muy seria, que afecta no únicamente a la sociedad civil sino además a las mismas estructuras de la legalidad republicana.

Vito Plantoni, el nuevo Jefe Superior de Policía, parece ser un hombre optimista. Ha escogido instalarse en Palermo y desde allí controlar la situación siciliana, dejando atrás el mucho más tranquilo ambiente de Venecia, en donde estaba destinado. Antes de su paz veneciana había comido éxito a la delincuencia y dirigido la lucha antiterrorista en Lombardía, en los años setenta. Ha conseguido, y es un notable éxito, sobre todo en Sicilia, que es donde está la cabeza o cabezas de esos pueblos llamados boss o caciques intermedios de Cosa Nostra, que se pongan de acuerdo, actuando de modo coordinado, la Prefettura y autoridades del gobierno que están representadas en la comunidad autónoma siciliana, la Magistratura con sus jueces y magistrados y sobre todo con sus fiscales, y la Questura, con sus policías uniformados y secretos.

Han disminuido las fugas de las cárceles, y también se vigilan los hospitales penitenciarios, que era cosa de entrar y salir, y así lo acababa de demostrar un boss famoso, llamado Pietro Vernegro, que se fingió enfermo, fue trasladado a un centro hospitalario, y de allí salió, como quien dice, paseando.

El nuevo Jefe Superior de Policía de Sicilia, Vito Plantone, ha declarado que las personas que están en arresto domiciliario por acciones mafiosas, en espera de ser juzgados, están acechados todo el día por la policía, y no como antes, que eran controlados una o dos veces al día, pero entre un control y otro podían ir a donde quisieran, a cometer otros delitos, por ejemplo, con la coartada de estar en arresto domiciliario. Los arrestos domiciliarios eran antes algo así como una detención bajo palabra, ineficaces para quien no tenía palabra de honor alguna, como no se refiriese a la omertà y a otras normas de Cosa Nostra.

Me gusta imaginar que este nuevo Jefe Superior de Policía va a salir airosa en un asunto en el que tantas autoridades han fracasado, y que a él no le ocurra percate alguno. Muchas personas han muerto por desafiar el poder y la fuerza de intimidación de la piovra, la sanguijuela que vive del trabajo honrado de los demás.